

Con gloria de progresistas
 Y á despecho de los *mochos*.
 Mas el veintiuno de Marzo,
 En vez de que el cañón bronco
 A Veracruz despertara
 Con sus ecos pavorosos,
 Gritan: «se levanta el sitio,
 Y van de huída los *mochos*.....»
 Y repican las campanas,
 Y hay regocijo y holgorio.

Cuautla de Morelos, Enero 21 de 1885.

GRAN ROMANCE

DE ENCONTRONAZOS Y PATALEOS DEL AÑO

MAL AVERIGUADO DE 1858.

El año cincuenta y ocho,
 Casi al pisar el sepulcro,
 Pudo decir con certeza:
 "No ganamos para sustos,"
 Porque era una *arrebatinga*
 De derrotas y de triunfos,
 Que atarantaba á los tontos
 Y extraviaba á los más duchos.
 Daba saltos repentinos
 Chispas echando el barullo,
 De Mazatlán á Oaxaca,
 De Veracruz á Acapulco;
 En Durango Coronado
 Con la victoria se impuso;
 Aramberri en Guanajuato,
 Aunque no gobernó mucho;
 Garza, activo y empeñoso,
 Caballos, armas, recursos,
 Acopiando diligente
 Formidable se mantuvo.
 En el gobierno Zuloaga
 Daba soberanos tumbos,
 Y cambió de ministerio,
 A sus adeptos propuso,
 Y siempre era el mismo fraile
 Montado en distinto mulo;
 En Colima conspiraban,
 Pero se les siguió el bulto
 Y los fusiló el gobierno,

Porque así lo creyó justo;
 Retumbó el cañón en Tuxpam,
 Y Fuertes con recio impulso
 Lo tomó dando á los *mochos*
 Grande motivo de gusto;
 Pero á la vez liberales
 Quemaron muchos cartuchos
 En el puerto de Tampico
 Contra Marín y los suyos;
 Carbajal llegó en auxilio,
 Don Tomás Marín se opuso
 Y se escapó sobre el campo
 Que cubrían los difuntos;
 A Pinzón sorprende Márquez
 Que se porta como un bruto
 Condenando el vil á muerte
 Niños, mujeres y adultos;
 Pero entró en Maravatío
 Pueblita bravo y astuto,
 Exagerando escarmientos
 Para vengar los insultos;
 El Sur no se quedó quieto,
 Contra Vicario, tumulto
 Inesperado y furioso
 Alzó desplegando lujo
 De atropellos y crueldades
 Ya los otros, ya los unos;
 Y todo era como á un tiempo,
 Como á la vez, como junto,
 Como si aquellos encuentros,
 Cual si el *totum revolutum*
 Quisieran de un manicomio
 Hacer el vivo trasunto.
 Y este fué *nomás* el prólogo,
 El principio tremebundo
 De la rota desastrosa
 De Vidaurri en Ahualulco;
 Y que para otro romance
 Me reservo como asunto.

Octubre 21 de 1896.

ROMANCE FAMOSO.

UNA AURORA DE ESPERANZAS Y NOCHE DE SANGRE Y MUERTES.

I

DEGOLLADO Y MIRAMON.

Las clases privilegiadas
 Defendían su dominio
 Y se obstinaban gritando:
 "Este pueblo es mi borrico."
 Al fin de cincuenta y nueve
 Las favoreció el destino,
 Y sembró laurel y rosas
 En sus tortuosos caminos,
 Creyendo que coronaba
 La victoria sus designios.
 El pueblo que ya venciendo
 O ya sangrado y vencido,
 Reluchaba valeroso
 Y renovaba sus bríos
 Con la muerte de sus héroes,
 La prisión y los suplicios,
 Por todas partes lanzaba
 De guerra y venganza el grito,
 Y resucitaba ardiente
 Cual combustible escondido
 Entre cenizas y chispas
 Sin ser notado ni visto.
 Y era del pueblo la fuerza,
 Porque la verdad ha escrito,
 Que el derecho impera siempre
 Si sabe un pueblo ser digno;

Y que al fin y al cabo es débil
 Un ejército de esbirros;
 Y la falta de recursos
 Le empujaba á lances críticos,
 Afrontando inconvenientes,
 Yendo á luchar atrevido
 Contra el bravo Degollado,
 Que inesperado, en un brinco,
 Le desafiaba potente
 En el centro del Bajío.
 Así Miramón pensaba
 En medio de los delirios
 De sus ciegos partidarios
 Y sus triunfos repetidos;
 Y el constante Degollado
 Aunque entero y decidido,
 Vió que la lucha costaba
 De sangre de hermanos, ríos,
 Y le pidió una entrevista
 De los *mochos* al caudillo,
 El que cortés aceptando
 Señala la hora y el sitio.

II

LA ENTREVISTA.

En la reducida Hacienda
 Que llaman de la Calera,
 De Querétaro distante
 Según el vulgo dos leguas,
 Se fijó punto de cita
 Para que allí decidieran
 Los dos ilustres caudillos
 De que tengo dada cuenta;
 Para que ambos eligiendo
 Conforme á sus conveniencia
 O con la paz se enlazaran,
 O dieran suelta á la guerra;
 Y en manos de esos dos hombres,
 De la República entera,
 Se jugaban los destinos
 Teniendo al frente la fuerza.
 Fueron cuatro los actores
 En esta solemne escena:
 Miramón, Isidro Díaz,

Su ministro y su colega;
 Degollado y D. Benito
 Farías, que entonces era
 Coronel é íntimo amigo
 Y de su confianza ciega;
 Se hablaron caballerosos,
 La conferencia comienza,
 Y Degollado gozoso
 Ve á Miramón que aprovecha
 Sus instintos liberales
 De el Gobierno la experiencia,
 Y que el amor á la patria
 Le transforma y aconseja.
 Más el punto de partida
 Santos sostiene con fuerza:
 Que es nuestra adorada carta
 Símbolo de nuestras creencias.
 No se acerca la disputa,
 Si la discusión se empeña,
 No se rompe del respeto
 La conveniente barrera,
 Pero el uno al despotismo
 Obligado representa,
 Y el otro personifica
 A la libertad excelsa.
 Y es un delirio el enlace
 De la luz con la tiniebla.
 En un momento inspirado
 De soberana franqueza
 Dijo Miramón, hablando
 Con una expresión ingenua:
 "Ustedes de vencer tienen,
 Lo miro cual cosa cierta,
 ¿Pero yo traidor? ¡oh! nunca,
 Nunca, que siga la guerra.
 Y sabe Dios que en el alma
 La resolución me pesa."
 Siguióse largo silencio,
 Se hicieron la reverencia
 Sombríos los personajes
 Antes de tomar la puerta.
 Referir se me olvidaba,
 Que durante la entrevista
 Un oficial la interrumpe
 Apesar de la consigna,

A Miramón llama aparte
Y en voz muy queda le avisa
Que dentro de pocas horas
Llegará la artillería,
A México con instancia
Para sus planes pedida.

Cuando en público se supo
La reunión de la Calera,
De los *mochos* furibundos
La maldecida caterva
Contra Miramón sincero,
Traidora, lanzó sus flechas,
Haciendo su ídolo á Márquez
Con hipócrita reserva,
E infundiendo desconfianzas
Contra Miramón artera.

III

LA ESTANCIA DE LAS VACAS.

En las escabrosas lomas
De la Estancia de las Vacas,
Que descenden caprichosas
Formando tendidas fajas,
Hasta tocar el camino
Donde la tierra se aplanan,
Los ejércitos contrarios
Están puestos en batalla.
En las filas de los libres
Se oyen voces entusiastas,
Y los *mochos* veteranos
Atentos al mando callan.
Es tremenda la refriega,
Ya retroceden, ya avanzan
Los que luchan, y en la sangre
De los heridos resbalan;
Sangre bebe sin saciarse
De Vélez la fuerte espada,
Y de Miramón se esfuerzan
Las columnas combinadas
Que con poder indecible
Á los libres arrollaban,
Degollado por su parte
Calculó mal la batalla,
Segun con datos demuestran

Los que son sabios en armas;
Pues en el mundo es sabido
Que yo no entiendo palabra.
Puso á Lambert y á Quiroga
Detrás de insalvables tapias,
Entre peñas y nopales
Quedando inutilizadas
Sus fuertes caballerías
Y sus oportunas cargas.
Al frente del enemigo
Puso su gente en batalla
Y á Lalanne con sus cañones
Dió posición acertada;
Y aunque Lalanne es valiente
Como el primero, era escasa
La artillería que sirve
Y que la ocasión demanda.
La censura á Degollado
La disciplina relaja,
Y brama y se insubordina
La turbulenta *chinaca*;
Así es que el saber se impone,
Así que triunfa la táctica,
Así es que no se resiste
A las concertadas cargas;
Y Miramón y Mejía
Todo arrollandolo avanzan,
A pesar de Montesinos
Que allí cobra noble fama,
Y á pesar de otros valientes
Que ingrata la historia calla.
¡Que horror! ruedan de las lomas
Las tropas despedazadas,
Caballos, carros, heridos
Forman espantable masa,
Que entristece á los más bravos
Y calcina las entrañas,
Imponente, formidable
Combate el valiente Tapia,
Que es en su actitud hermosa
Emblema de la esperanza;
Más le hiere de improviso
Una penetrante bala,
Y cayó á plomo luchando,
Poniendo en alto su espada.

Antes Albino Espinosa
Rindió en el combate el alma,
Y su valerosa fuerza
Que en su jefe idolatraba
Al contemplarle cadáver
Se desordena y desgrana.
La derrota furibunda
Descubre su horrible cara
Con sus ojos como loca,
Temblorosa y desgñada,
Entonces la masa que huye
Se arroja cual disparada,
Cayendo de las alturas
Como horrenda catarata
Que heridos, carros, mujeres
Ahuyando el camino arrastra.

IV

El insigne Degollado
tomó el rumbo de Celaya
Para reparar activo
Su inesperada desgracia;
Mas cuando llega á ese pueblo
Su fuerza desordenada,
Le encontró un motín de *mochos*
Muy mas cristianos que el Papa.
De azoteas y cercados,
De puertas y de ventanas,
Tiestos, muebles y macetas
A los nuestros arrojaban;
Y no era sólo la plebe,
Eran próceres y damas
En tumulto fervoroso,
Entre gritos y pedradas
Haciendo á los liberales,
Asesinos sus descargas,
Con las piezas que á su paso
Dejaron abandonadas.

Miramón, cortés y humano,
Se fué donde estaba Tapia,
Su valioso prisionero,
Quien le dijo estas palabras:
"Ya yo se lo que me espera,
Para mí no pido nada,

Porque para mí es un premio
Morir sirviendo á mi causa.
Pido para mi ayudante
Piedad pues me acompañaba
Por amor á mi persona
Dejando familia y casa."
—Vuestro ayudante está libre,
Dijo Miramón con calma,
Lo que importa es vuestra vida
Tan cara para la patria,
Alentaos compañero
Que mi persona os resguarda,
Que derrotas ó victorias
El corazón me desgarran,
Y quisiera poderoso
Que consiguieran mis armas
Ver en paz á la familia
De la Nación Mexicana,
Rigiéndose por las leyes
Y del mundo respetada.
Y prodigando al herido
Atenciones estremadas
Partió como conducido
De los vientos, por las alas,
A Jalisco, donde recto,
Dar una lección pensaba
A Márquez por su insolencia
Y su manera arbitraria
De asaltar una conducta
Que estaba en Guadalajara,
Y á la República toda
Puso en inquietud y alarma.

Con escándalo los *mochos*
Celebraron la victoria
De la Estancia de las Vacas,
Y á la ilusión se abandonan
De acribillar á los libres,
De aniquilar la Reforma
Y triunfar omnipotentes
Para *ad majorem Dei gloriam*.

ROMANCE DE GUADALAJARA
LEANDRO VALLE

La de los campos amenos,
La de las alegres aguas,
La de ricas sementeras
De topacios y esmeraldas,
De la libertad querida
Asiento, nido y muralla,
¿Por qué en duelo y en espanto
Te miro, Guadalajara?
¿Por qué la guerra implacable
Con su fraticida saña,
Te da, en vez de dulces cantos
Y de tiernas serenatas,
El ronco tronar del bronce
Y el zumbido de las balas?
¿Por qué tras de tus trincheras
No ostentas divinas gracias,
Y se oye al bramar del trueno,
Los ecos de tus guitarras?
¿Por qué al cruzar los heridos
Aullando tras de tus tapias,
Con los soldados que deja
El combate ociosos, bailas?
Es cierto; en vivo contraste
Está presenciando el alma:
Fandango y gresca en los barrios;
Sobre los muros, matanza.
Las tropas de la Reforma
La fuerte ciudad atacan,
Y la defiende Castillo

Con sus bravos camaradas.
Las fuerzas de la Reforma
Son más bien de pueblo masas,
Son caudillos que parecen
Más que caudillos patriarcas,
Con hombres que más atienden,
Que á la Ley y á la Ordenanza,
A los lazos de familia,
La tradición y las canas.
Así, vense en esos grupos
Trajes y costumbres varias,
Y el todo, son el apresto
De parque y cañones y armas,
Tiene animado carácter
De romería cristiana,
O más bien, de una gran feria
En que de largas distancias
Se agrupan junto á un mercado
Diferentes caravanas.
A los de Morelia vense
Con Huerta, que es quien los manda
Y que ha dejado una mano,
No la mano de la espada,
Con sus cuerudos ginetes,
Los de ponderosas lanzas;
Belem, los de Zacatecas,
Con Ortega briosos guardan,
Su entusiasmo recordando
Las de su valor hazañas,
Fronterizos fandangueros,
Cual leones con sus *charpas*
Con pretensión de jinetes,
Pero valiendo la plata
Como infantes en el campo
Y en sus expeditas marchas;
Opulencia demostrando,
Derramando la abundancia,
Fieros y caballerosos
Como hijos de la montaña,
Están los de Guanajuato,
Y donde están nadie charla;
Bebedores, manirotos,
Gran corazón, francas almas;
Para el amigo, la vida,
Para el contrario, la espada;

La voluntad á Doblado
 Y á las muchachas el alma.
 ¿De dónde son esos hombres
 Que en San Felipe hacen guardia
 Y que se vuelven ansiosos
 A aquella estrecha ventana?
 Mirad, y qué anchos sombreros,
 Y qué blusas encarnadas,
 Pantalón como marinos
 Y pistola en vez de espada;
 Medio *endinos* del costero
 Remedando las monadas,
 Lacios y luengos cabellos,
 Ojos negros, poca barba,
 Delgados, pero nervudos,
 Largo cuello y largas zancas.
 ¿Y en la ventana qué buscan
 Las anhelantes miradas?
 Buscan su modesto jefe,
 Al que les alegra el alma;
 Miradlo, que el sol le hiere
 Asomado á la ventana,
 Moreno, pálido el tinte,
 Ojos negros, frente plana,
 Liso, pero lleno el rostro,
 Y dentadura tan blanca,
 Que en luz al nacer, se envuelven
 Sus sonrisas y palabras,
 Luz que mandando persuade
 Y une al valor con la gracia.
 —Bueno, pero deje aparte
 Pinturas, ¿cómo se llama?
Es Ignacio Zaragoza.
 Y si al nombrarlo hay tardanza,
 Fué que esperé para verlo,
 Que el sombrero se quitara,
 Porque es entre nuestras glorias
 ¡La gloria de nuestra patria!
 A todos estos guerreros
 Que confunde la batalla,
 Que alzan entre nubes de humo
 Mil tempestades de llama,
 Que en el centro de la tierra
 Quemán tremendas granadas,
 Llenando sus intestinos

Las minas de carne humana,
 Al frente de esas trincheras
 Que nuestras fuerzas rechazan,
 Como una presa de roca
 El empuje de las aguas;
 Al rededor de ese monte
 Levantado por la audacia,
 Y en que amasó poderoso
 Verjas y vigas y casas,
 Dejando raso un cuadrado
 Por do los carros pasaban,
 Y en que de Güichoni el nombre
 Se levantó y cobró fama,
 Enmedio de aquel conjunto,
 Va, viene, ordena, regaña,
 Azuza, anima, conduce,
 Y ni un instante descansa
 Aquel mismo Vallecito
 Que vimos en Salamanca.
 El alegre muchachuelo
 Que nos sacó de Santa Ana,
 Y la *guerrilla de pluma*,
 Como él llamaba con gracia
 A los pollos de oficina
 En la salida ordenaba.
 ¿Quién seguirlo en aquel sitio?
 ¿Quién numerar sus hazañas?
 Viéndolo estoy cuando el Carmen
 Con los de Rojas asalta,
 Los de Rojas, que al demonio
 De furia lecciones daban,
 Con sus pieles como bronce,
 Cual de acero las entrañas,
 Cual de ébano lo cabellos,
 Los ojos como con rabia.
 Apenas el gran simborrio
 Fieros los de Valle alcanzan
 Cuando la torre despide
 Como diluvios de balas.
 Valle cruza en una viga
 Que atraviesa la fachada
 En milagroso equilibrio
 Aunque en la pared se embarra.
 La viga era tan angosta
 Que apenas caben las plantas

Una tras otra de puntas
Y sin poder afirmarlas.
Y así, en el aire y en fila
Esas figuras humanas
Que en el vacío aparecen
Con fijeza recortadas,
Elevan una escalera
De madera, y la descansan
Al pie de la excelsa torre;
Y comienzan á treparla,
Valle el primero, entre piedras
Que de lo alto le arrojaban,
Suspendido en un abismo,
Alta y alegre la cara.
Y cimbraba la madera,
Y se arrecian las descargas,
Y se teme se columpie
Aquella insegura escala,
Y la ansia, el terror, la muerte,
En los rostros se pintaban
De los hombres que el peligro
Instante á instante burlaban.
Los de Castillo, aturdidos
De la ascensión por la audacia,
Descienden de la alta torre,
El héroe impera y exclama
Con acento victorioso:
Muchachos ¡viva la Patria!
Satisfecho, y los de Rojas
Repicaban las campanas.
¿Pero para qué prolijo
Narrar glorias y desgracias
Si la tinta es sangre negra
De los hijos de la patria?.....
¿Si entre los mismos contrarios
Se admiran las nobles almas,
Por el ciego fanatismo
Y el falso honor extraviadas?.....
¿Quién de Doblado y los suyos
Podrá recordar la Iliada?
¿Quién describir á Rosado,
El de atingencia extremada,
Que derribó de los frailes,
Serenos, la Santa Casa,
Con su modestia exquisita,

Con su fineza de dama?
¿Quién á Severo Castillo
Cuya bravura contrasta
Con su raquíptico cuerpo
Y con su apacible cara,
A quien la bondad seduce,
Y el que indignado rechaza
Los miles que á él y Cadena
Prieto ofrece por la Plaza?
¿Y quién sobre todo pinta
La humanidad y la gracia
Con que consuela las penas,
Con que al enemigo trata
Leandro Valle que va entrando
Con Zaragoza á la plaza?

